Juan:

Nuestra vida en común ya no es posible. No hacemos más que destruirnos el uno al otro. Ya no soporto más vivir en la angustia de tus desapariciones imprevistas, de tus cambios de humor, de tus crisis de violencia que nos aterrorizan, tanto a mí como a los niños. Por todo lo anterior deseo divorciarme de ti.

Me voy de vacaciones con los niños, como habíamos acordado, el 10 de julio, y te exijo que no nos vayas a buscar. Puedes telefonearles cuando quieras y, si ellos quieren, en agosto podrían pasar el resto de las vacaciones contigo si tú lo deseas. Pero, te lo suplico, déjame tranquila y no trates de que tomen partido. Es imperioso que no oigan más nuestras eternas peleas y que yo encuentre paz.

Después tal vez tomemos la suficiente distancia para ser capaces de llevar a cabo un divorcio amigable. Sería preferible.

Espero que comprendas mi decisión. Por mi parte, no veo otra solución.

Los niños te mandan un abrazo,